

# Capital humano, privatización y familiarización

**JULIANA UDI<sup>1</sup>**

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS – UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES – UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – ARGENTINA)

No existe algo así como la sociedad. Sólo hay hombres y mujeres individuales, y hay familias.<sup>2</sup>

MARGARET THATCHER

Más allá del arraigo que tiene en el discurso económico y político contemporáneo, la teoría del capital humano ha sido cuestionada por distintos flancos. Se ha criticado su tendencia a promover el arancelamiento y los recortes presupuestarios en la educación y la ciencia públicas, y también su economicismo a la hora de valorarlas. Se han señalado sus efectos nocivos para la democracia, y también el impacto de su lógica en la subjetividad, que reduce a los individuos a “empresarios de sí mismos” gestionando cada aspecto de su vida como un portafolio de inversiones: tiempo, amistades, crianza, todo se valora en términos de retorno.<sup>3</sup> A continuación, intentaremos asomarnos a otra faceta de esta teoría, igualmente inquietante, pero quizás menos discutida: su dimensión familiarizadora, su estrecha e interesada relación con

---

<sup>1</sup> Doctora en Filosofía (UBA) e Investigadora del CONICET. Docente en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes y en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Su línea de investigación gira alrededor de la tradición liberal desde una revisión crítica y las teorías filosóficas de la justicia social.

<sup>2</sup> Keay, Douglas, Margaret Thatcher interview, “Aids, Education and the Year 2000!” en *Woman's Own*, 1987. URL: <http://www.margaretthatcher.org/speeches/displaydocument.asp?docid=106689>

<sup>3</sup> Cf. Foucault, Michel, *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979*, México, FCE, 2007; Brown, Wendy, *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, trad. Víctor Altamirano, Barcelona, Malpaso, 2016; Brown, Wendy, *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2020.



la familia, una clave reveladora para explorar algunas otras de las implicaciones profundas de esta teoría.

\*\*\*

La racionalidad neoliberal del capital humano se ha extendido globalmente, permeando, además, casi todos los ámbitos de la vida, individual y colectiva. En el sistema educativo y científico de nuestro país, esta infiltración fue sucediendo de manera sigilosa pero sostenida, a través de mecanismos diversos como la creciente orientación de las carreras hacia áreas rentables o “estratégicas”, la valoración del trabajo académico y científico con criterios empresariales de “impacto” y “transferencia”, o la promoción de vínculos con las empresas en universidades y escuelas.<sup>4</sup> En los últimos meses, a partir del inicio del régimen libertario, el proceso se profundiza de manera acelerada.

El actual discurso oficial sobre el valor de la educación y la ciencia públicas no sólo es economicista, sino que se ha vuelto también

---

<sup>4</sup> Cf. Naidorf, Judith, “La privatización del conocimiento público en universidades públicas” en Gentili, Pablo & Levy, Bettina (comps.), *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en Argentina*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 101-161.

abiertamente anti-intelectualista. Los recortes presupuestarios en esas áreas son inéditos y funcionan como una privatización de facto, empujando a estudiantes, docentes e investigadores hacia el sistema privado o reforzando mecanismos de privatización endógenos al sistema público. En la esfera de la seguridad social, jubilados, discapacitados y enfermos crónicos (grupos humanos donde se presume que las “inversiones” generan menos retornos, o ninguno), deben refugiarse en los parentescos o endeudarse para poder cubrir necesidades básicas como comer o acceder a medicamentos y tratamientos.

Quizás el evento más simbólico en la actual profundización del modelo de capital humano sea la reciente eliminación de los ministerios de Educación y Cultura, Desarrollo Social y Trabajo, y su sustitución por un grupo de secretarías bajo la órbita de un Ministerio de Capital Humano. La creación de este súper-ministerio, que unifica y degrada áreas tradicionalmente separadas bajo una lógica explícita de gestión de capital humano, y que además es conducido por una experta en “Ciencias para la Familia”, envía señales elocuentes. En primer lugar, que para el Estado los ciudadanos somos, antes que cualquier otra cosa, un conjunto de habilidades y capacidades a ser gestionadas y optimizadas para el mercado: un capital más. En segundo lugar, que el Estado abandona cualquier rol protector y se redefine como un administrador o gerente, priorizando el equilibrio fiscal y la competitividad, y declinando responsabilidades históricas vinculadas con el bienestar social y la justicia. En tercer lugar, que estas responsabilidades, hasta hace poco asumidas por los gobiernos y la organización social en sus distintas formas, deben retornar a su lugar “primigenio” y “natural”: la familia nuclear, “base de la sociedad”.

\*\*\*

Es una ironía que la teoría del capital humano surgiera en Estados Unidos en un contexto de democratización y expansión del gasto público en educación superior. En sus inicios, figuras como Theodore Schultz la promovieron bajo el entendimiento de que la educación era una inversión social que no solo fomentaría el crecimiento económico de la nación, sino que reduciría la desigualdad, incluido el racismo. Durante la década de 1960, de hecho, alineado con estas ideas, el presidente Lyndon Johnson implementó políticas que ampliaban el acceso a la universidad para estudiantes de bajos ingresos, mujeres y minorías raciales. Sin embargo, esta prometedora convergencia

entre la teoría del capital humano y la inversión pública en educación no perduró. Pronto se vio eclipsada por el auge de una versión neoliberal de la teoría, articulada por autores como Gary Becker y Milton Friedman. A diferencia de Schultz, Becker y Friedman venían insistiendo en que había que financiar la educación a través de la inversión privada y gestionarla según los principios del mercado.<sup>5</sup> Esta reorientación de la teoría, que podría pasar por una respuesta circunstancial a los problemas económicos de los años 70 en EEUU (recesión, déficit fiscal, inflación) es, sin embargo, más que un accidente. En la medida en que la teoría del capital humano concibe a la educación como una inversión para obtener retornos, tiene una tendencia inherente a la privatización. Dicho en otros términos: quienes ven a la educación como un negocio personal, con beneficios únicamente privados, esperan que cada quien pague por la suya.



Pero si la teoría neoliberal del capital humano se centra en la inversión privada, la principal fuente a través de la cual se materializa esa inversión es, casi siempre, la familia, no el individuo. En un trabajo sumamente influyente, “The Role of Government in Education” (1955), Milton Friedman propuso cambios radicales en el financiamiento de la educación, buscando así sustituir el gasto público deficitario por la inversión privada y reinstaurar lo que consideraba responsabilidades, libertades y atribuciones propias de las familias.<sup>6</sup> La propuesta para la educación escolar fue un sistema de *vouchers* o subsidios a la demanda, destinados a las familias con hijos en edad escolar. Según Friedman, este mecanismo introduciría una lógica de mercado basada en la competencia, lo que incentivaría a las escuelas a mejorar la calidad de la enseñanza y optimizar el gasto. Al realizar elecciones egoístas en el mercado educativo –buscando lo mejor para los propios hijos–, las familias activarían ese sistema de incentivos. Si bien este esquema no delega el financiamiento en las familias, que

<sup>5</sup> Para un análisis con matices de las distintas vertientes de la teoría del capital humano y sus diferentes traducciones políticas, véase Marginson, Simon, “Human Capital Theory and Education Policy. Discussion Paper N° 3” en *Public Sector Research Center*, University of New South Wales, 1989.

<sup>6</sup> Friedman, Milton, “The Role of Government in Education” en Solo, Robert A. (ed.), *Economics and the Public Interest*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1955. Este texto se haría más conocido como parte de Friedman, Milton, *Capitalism and Freedom*, Chicago, University of Chicago Press, 1962.

sigue siendo público, implica un traslado de responsabilidades en la regulación y gestión del sistema educativo, en consonancia con los principios neoliberales de repliegue del sector público.

En el caso de la educación superior, el proyecto de privatización se planteó de manera aún más directa. Para Friedman, la educación universitaria era un bien “puramente vocacional”, una capitalización personal cuyos supuestos beneficios sociales no eran más que la mera agregación de ventajas individuales, lo cual invalidaba por completo la subvención estatal directa. Si cabía que el Estado interviniera de alguna manera, debía ser proporcionando préstamos o, mejor aún, incentivando a los bancos privados para que dinamizaran este mercado. De este modo, junto con la reducción del gasto estatal en bienes públicos, debía crecer la inversión privada empresarial pero también y, sobre todo, la inversión privada familiar a través del endeudamiento.

Los efectos concretos más inmediatos de las propuestas de Friedman son archiconocidos. Sólo para recordar algunos de los casos más icónicos: en el Chile de Pinochet, las recomendaciones personales de Friedman al dictador fueron la base para una privatización a gran escala del sistema educativo.<sup>7</sup> En Estados Unidos, a partir de la década de 1960, se produjo un cambio estructural en el financiamiento de la educación superior por el que el sistema de préstamos estudiantiles se fue volviendo cada vez más oneroso.<sup>8</sup> En el Reino Unido, bajo la gestión de Thatcher, la reforma educativa de 1988 introdujo lógicas de mercado en escuelas y universidades, que establecieron un marco para la privatización parcial de las instituciones educativas públicas. Hoy, todo este legado continúa vigente. Como en *El Conde* (2023), la película de Pablo Larraín, es un fantasma de muchas vidas y cabezas que se resiste a ser exorcizado y sigue proyectando su sombra sobre nosotros.

\*\*\*

Al analizar críticamente los sistemas de *vouchers* y los préstamos estudiantiles, suele enfatizarse su rol en la mercantilización de la educación y en la sustitución de la inversión pública por el

---

<sup>7</sup> La carta que Friedman le escribió a Pinochet el 21 de abril de 1975, en la que hacía estas recomendaciones, puede leerse en Friedman, Milton & Rose, *Two Lucky People*, Chicago, University of Chicago Press, 1998, pp. 591-594.

<sup>8</sup> Este giro, iniciado en la década de 1960, se consolida durante las administraciones de Ronald Reagan, George H. W. Bush y Bill Clinton.

endeudamiento privado, y sus efectos en términos de equidad. Pero quizás no se ha destacado suficientemente cómo, a través de estos mecanismos de privatización, también se busca reinstaurar la autoridad de la familia como sostén y reserva moral del orden neoliberal.

En su libro *Family Values* (2017), Melinda Cooper demuestra con un amplio apoyo textual cómo los primeros teóricos neoliberales del capital humano (también los conservadores) asociaron recurrentemente la democratización con una erosión de los valores familiares tradicionales y un debilitamiento de la responsabilidad individual.<sup>9</sup> Para ellos, la democratización de la educación superior durante la administración de Lyndon Johnson había significado un imperdonable desafío a los sistemas de autoridad, tanto públicos como privados, y las evidencias más concretas de ese relajamiento de la disciplina se habían visto en la efervescencia política y los movimientos radicales de la década de 1960. En el marco de esta lectura que hacían, fomentar el endeudamiento estudiantil no era solo una cuestión de “ahorro fiscal”, sino también una deliberada estrategia para reinstaurar la autoridad moral y el rol disciplinario de la familia. La propuesta de financiar las escuelas a través de *vouchers*, podemos añadir, tiene un efecto de empoderamiento similar, ya que otorga a las familias no solo la libertad de elegir, sino también poderes de consumidor que les permiten ejercer una considerable presión sobre el rumbo de las escuelas.

El neoliberalismo, en su proyecto de reforma social y económica, siempre ha depositado expectativas en la familia como agente de control y reproducción social. Sin ir más lejos, recordemos cómo, durante la implementación del plan económico de Martínez de Hoz, las publicidades estatales en televisión interpelaban a los padres con la pregunta: “¿Sabe usted dónde está su hijo ahora?”, instándolos a reproducir en las casas el trabajo de vigilancia y disciplinamiento que llevaba a cabo el régimen militar.<sup>10</sup>

\*\*\*

<sup>9</sup> Cf. Cooper, Melinda, *Family Values. Between Neoliberalism and the New Social Conservatism*, Princeton, Zone Books, 2017.

<sup>10</sup> La observación es de Elizabeth Jelin en *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, p. 196.



Más allá de las retóricas de la eficiencia y la libertad de elegir, y de la privatización por transferencia de costos que apenas se disimula detrás de esas retóricas, el “empoderamiento de las familias” y la especial confianza que la teoría neoliberal del capital humano deposita en ellas responden a intereses profundos que trascienden lo económico en el sentido más inmediato, para abarcar también lo moral y cultural. Estas dimensiones culturales y morales, desde ya, no son “solamente” eso, y están ligadas a la reproducción material del orden neoliberal y el sistema capitalista, operando como mecanismos que aseguran su continuidad.<sup>11</sup> De allí, precisamente, que esas “batallas culturales” sean tan centrales.

Existen afinidades estructurales entre la familia, como institución social, y el orden neoliberal. Por un lado, aunque hacia el interior de la familia pueda operar una lógica altruista (donde los padres, por ejemplo, se sacrifican por sus hijos, o viceversa), hacia afuera la estructura familiar tiende a promover el interés particular y la ventaja de los propios. La institución del patrimonio y la herencia familiar es el ejemplo más contundente. Pero, en general, la lógica de los incentivos, tan valorada por la ideología del libre mercado, se reproduce en el ámbito familiar, donde las acciones y decisiones se toman a menudo con el objetivo de obtener ventajas y maximizar el beneficio para los miembros, a expensas de una distribución más equitativa de recursos en la sociedad. Así, las familias se convierten en las unidades de gestión de capital humano preferidas por los estados neoliberalizados. Esta funcionalidad no depende necesariamente de una adhesión ideológica consciente al conservadurismo por parte de las familias. Al margen de los valores que las familias transmiten explícitamente, existe un conjunto de valores tácitos, inherentes a la estructura familiar misma. Estos “valores familiares” (glosando el título del libro de Cooper), como la transmisión intergeneracional de recursos materiales y simbólicos, las estructuras de autoridad sostenidas sobre la dependencia económica, la protección del patrimonio familiar o la búsqueda de oportunidades especiales para los descendientes,

---

<sup>11</sup> Butler, Judith, “Merely Cultural” en *Social Text*, n° 52/53, Queer Transexions of Race, Nation, and Gender, 1997, pp. 265-277.

resultan vitales para el ethos individualista que sostiene el orden neoliberal y para la acumulación capitalista.

\*\*\*

La perspectiva del capital humano, como pieza central de la racionalidad neoliberal, impulsa lógicas privatizadoras de distinta índole. Como hemos intentado sugerir en estas líneas, a menudo estas lógicas encuentran vías indirectas, se manifiestan de maneras oblicuas, y es crucial entonces explorar con cuidado las imbricadas relaciones entre las políticas económicas y las dimensiones morales que sostienen el orden neoliberal. Mirar con especial atención cómo hoy los “valores familiares” se reivindican, movilizan y resignifican para legitimar y reproducir un presente de despojo, es una parte de esa tarea.

